



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18—Madrid.
Teléfono núm. 2.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 2.012.

AÑO XVIII.

Madrid — Lunes 12 de Octubre de 1891.

NÚM. 922

Cuadro estadístico de la 15.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 11 de Octubre de 1891.

PRESIDENCIA DE D. JUAN RINCÓN.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS CANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES					ESPADAS.	PASOS DE MULETA.														
			Puyazos.	Marronzos.	Caldas.	Caballos muertos.	Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avíos.	Descañados.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo en plaza en minutos.	
1.º <i>Bonito.</i>	D. Manuel Bañuelos — Azul turquí.	Inglés. Albañil.	4 1	» »	1 »	» »	Tomás. Regaterillo.	1 1	1 1	» »	» »	» »	<i>Mazzantini.</i>	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	1	
2.º <i>Galonero.</i>	Don Manuel Puente y López é hijo. — Encarnada y caña.	Albañil. Inglés. Melilla.	3 » 1	» » »	2 » »	1 1	Vaquero. Mazzantinito.	» 1	2 1	» »	» »	2 »	<i>Bonarillo.</i>	» »	7 »	16 1	1 »	» »	» »	» »	1 »	» »	1 »	1 »	» »	16	
3.º <i>Romito.</i>	Bañuelos.	Telillas. Chato.	2 4	» »	1 »	1 »	Antolín. Saleri.	1 2	1 »	» »	» »	1 »	<i>Pepete.</i>	5 »	» »	1 2	1 1	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	2	
4.º <i>Recorto.</i>	Puente y López.	Chato. Telillas. Rifiones.	3 3 3	» » »	2 3 2	1 1 »	Regaterillo. Tomás.	1 »	1 1	» »	» »	» »	<i>Mazzantini.</i>	» »	14 »	20 2	3 »	» »	» »	2 »	» »	1 »	» »	1 »	» »	»	
5.º <i>Pajarero.</i>	Bañuelos.	Melilla. Telillas. Rifiones. Inglés.	1 3 1 1	» » » »	1 » 1 »	1 » 1 »	Lobito. Mejía.	2 1	» »	» »	» »	» 1	<i>Bonarillo.</i>	3 »	» »	1 2	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	1 »	1 »	1	
6.º <i>Ligero.</i>	Puente y López.	Rifiones. Melilla.	» 1	» »	1 1	» 1	Saleri. Antolín.	» »	» »	2 »	» 2	» »	<i>Pepete.</i>	» »	2 »	7 »	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	2	
TOTALES...			31	»	17	9		10	8	2	2	4		8	24	44	8	1	»	»	7	»	»	2	1	2	31

PLAZA DE TOROS DE MADRID

15.ª corrida de abono verificada ayer
11 de Octubre de 1891.

Pocos atractivos ofrecía el programa de la fiesta organizada para ayer por la empresa del circo tau-rino de esta villa, y, por tanto, nada tiene de ex-traño que la concurrencia estuviese al nivel de los atractivos.

Estos eran, en clase de cornúpetos, tres de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo y tres de la de D. Manuel García Puente y López, por haberse inutilizado dos toros de la de Barrionue-vo, según telegrama y carta del mismo ganadero, exhibidos á la autoridad.

Y en clase de ejércitos beligerantes, las divisio-nes que sirven á las órdenes de Mazzantini, Bonarillo y Pepete.

Música, la del Asilo más renombrado, á donde irán á parar la mayor parte de los españoles si los tiempos no cambian, y no tienen traza de ello por ahora.

Personal de monos y areneros, nuevo en su ma-yoría, usando los primeros uniforme igual al de los segundos, sin más diferencia que llevar las vueltas del cuello y bocamangas encarnadas.

Encargado de la provision de acémilas y demás, un caballero nuevo, cuyo nombre no importa al caso.

La hora de empezar el espectáculo en que en-traban los referidos componentes, era la de las tres y media.

Y con la puntualidad que requiere el caso, al ser en punto la marcada, apareció en el palco mu-nicipal el Teniente de Alcalde D. Juan Rincón, á quien estaba encomendada la presidencia.

Arrellenose en el sillón, y una vez acomodado en él, sin andarse por las ramas, dió las órdenes precisas, y se abrió la 15.ª sesión de abono, estan-do los escaños destinados al público ocupados por un exiguo número de espectadores.

Una vez distribuidas las fuerzas de infantería y caballería, y franca la salida de los cuartos reser-vados hizo su presentación el primer colmenareño de Bañuelos, que tenía por nombre *Bonito*, y era retinto albardao, un poco apretado de alfileres, y parecía tener en las patas reuma ó sabañones.

No bien se vió en el redondel, se dió á buscar el sitio por donde había salido, con el objeto de vol-verse al hogar de sus mayores, preveyendo segu-ramente lo que le esperaba.

Sin poder, y acosado, aguantó del Inglés tres va-ras seguidas, creciéndose en estas y tomando con alguna codicia una más del referido jinete, que midió el suelo, y otra del Albañil, sin percance al-guno que lamentar.

Oportunamente ordenó la presidencia el cambio de suerte, y decimos oportunamente, porque si castigan los jinetes una vez más al cornúpeto, que ya no podía ni con la bula, se lo lleva en un bolsi-llo cualquiera de los muchachos, sin temor á que hubiera opuesto resistencia.

De adornarle se encargaron Tomás y Regate-rillo.

El primero cumplió con par y medio, el par des-igual, y el segundo con tres palos, puestos en dos tiempos, resultando el par caído.

El público al ver la bravura (sic) del bicho y la resolución conque los muchachos metían los bra-zos y llegaban á la cara, exclamaban: ¡Ah! con ex-trañeza, como el personaje de *Los Pavos Reales*, que hizo célebre el difunto Luján.

Luis, que vestía uniforme azul y oro, al ver esto, dijo para su capote, ¿y con ese bicho inútil y en-deble voy á enténdermelas y á deslucir mi traba-jo? ¡Quíá!

Y brindó como de costumbre y fué de seguida en busca de *Bonito*, que se hallaba en los medios, y le largó, por vía de *introito*, un pase con la mano derecha para entrar desde luego á matar, dejando una estocada en su sitio que hizo morder el polvo al de Bañuelos.

El diestro escuchó palmas.

Galonero, de la casa de D. Manuel García Puen-te y López ó hijo (antes Aleas), salió á sustituir al inválido difunto.

Era el de Aleas colorado jijón, de cuernos altos playeros y de representación social.

La gente montada se escamó al verle, y mostró-se rehacia en entrar en pelea con él, dejando que la gente de infantería le capotease de lo lindo y á su sabor, y le aburriese en grande.

Ya en estas circunstancias se decidió á enten-dérselas con el Albañil, que puso un puyazo y cayó con estrépito, estando Mazzantini al quite.

El bicho, después de esta caricia, se cuela por

frente al 10, y por encontrar descuidados á los car-pinteros encargados de la puerta de Madrid, para cerrarle el paso, se corrió al callejón del 1 y 2, sa-liendo por la fingida del 2 y 3.

Vuelve la gente de á pié á enredarse con él, y en una de las carreras se cuela al Inglés, que cae. Bonarillo al quite, que lo hace al revés, puesto que volvió el cornúpeto al sitio del peligro.

Se cuela después al Albañil, y más tarde otra vez al Inglés, apeándole del jaco.

Persiguiendo á un mono se cuela el de Aleas por el 3, y gracias á tomar viaje hacia el 2 no le dió un disgusto al dependiente referido, que cayó al gua-recerse en el pasillo.

Sale el bicho del callejón y arremete con el ca-ballo del Inglés y lo finiquita.

Con más orden, pues hasta este momento no le hubo un solo instante, siguió el tercio.

Melilla pone una vara y el potro entrega la pe-lleja.

El Albañil pone seguidos dos puyazos, y en el segundo rompe la vara y cae con exposición, es-tando Luis al quite con oportunidad, coleando á la res.

Creó oportuno el presidente cambiar el tercio, y así lo dispuso.

Y cuando se preparaban á cumplir su compro-miso Vaquerito y Mazzantinito, *Galonero* visita de nuevo el callejón, colándose en él por frente al 1 sin tomar carrera, después de haberlo intentado por el 10.

Vaquerito abrió esta segunda parte, dejando cla-vado un palo.

El bicho, sin tomar carrera, se cuela de nuevo por el 1.

Vuelve á la plaza, y Mazzantinito, sesgando, prende medio par.

Antes de que volviera á ejercer el primero de los chicos, repitió sus saltos el colmenareño por el 8, el 7 y el 10.

Una vez en el ruedo, después de esta última vi-sita de inspección por el pasillo, Vaquerito, pre-vias dos salidas falsas, metió otro medio par apro-vechando, y Mazzantinito un par sesgando.

Los clarines anuncian á Bonarillo que era lle-gado el momento de salir á enténderselas con el huído bruto, y en el momento de ir á ejecutarlo ve que *Galonero* desaparece de la escena, colándose entre bastidores por frente á la puerta de Madrid.

Preséntase de nuevo en la pista, y Bonarillo, que lucía uniforme azul muy oscuro recamado de oro, sale á enténderselas con él, y previos ocho pases altos, uno cambiado y dos con la derecha, dados en diferentes intervalos y sin cesarse, larga una estocada trasera andando.

El bicho, con aquella espina en el cuerpo, vuel-ve al pasillo por frente al 7, y una vez en él, un capotazo del puntillero ahonda el estoque lo sufi-ciente para parar los vuelos al cornúpeto.

Una vez en el redondel, el muchacho vuelve á la carga y larga cinco pases con la derecha y seis altos para intentar el descabello tocando algo.

Al fin consigue su intento después de un pase alto.

Antes de descabellar tuvo el hombre sus dudas sobre si sería esto más conveniente que entrar de nuevo á estoquear.

Al fin se decidió á esto, que era lo que estaba más en armonía con las fuerzas de su enemigo.

Arrastrados los difuntos, quedó en libertad el tercer bicho de la corrida, segundo de la casa de Bañuelos.

Leñía por nombre *Romito*, y era retinto, aldi-negro cornialto, pequeño de cuerpo y entrado en años, á juzgar por la cara y los pitones.

Salió como alma que lleva el diablo, y querien-do comerse el mundo y sus arrabales.

Pero aquello duró poco, hasta que le castigaron de verdad en la sexta acometida que dió á los ji-netes, siendo el que le paró los vuelos el Chato.

Antes de esto, habíase llegado con voluntad dos veces á Telillas, que llevó un vuelco y abandonó el potro, y tres al referido Chato, sin percances.

Uno de los quites que comenzó Bonarillo, tuvo que rematarlo Luis para cambiar al bicho de te-rrenos.

José Antolín y Antonio Romero (Saleri), mu-chachos que han entrado á formar parte de la cuadrilla de Pepete en sustitución del Rubito y Megía, se encargaron de adornar al de Bañuelos, que aún conservaba algunas facultades, pero que acudía por su terreno allí donde le llamaban.

Antolín cuarteó un par de recibo, y dejó luego un solo palitroque, habiendo precedido una salida falsa.

Saleri cumplió con un par al cuarteo y otro al relance.

Pepete, que vestía traje de luto con alamares de oro, dió el discurso, y marchó de seguida hacia *Romito*, al que dió con el trapo, muy moviditos, tras un pase de pecho un pase alto, cinco más naturales, y dos cambiados. Cuadróse el toro, y una estocada le sacudió Pepete algo contraria. Que fué bastante para que el bicho dijera á la asamblea: —Abures, chicos.

Y estiró la pata, y Pepete se retiró al estribo es-cuchando aplausos.

Fué el cuarto *Recorto*, de Aleas, retinto, carinegro y recogido de cuerna.

Con bravura y poder peleó con la gente monta-da, acometiéndoles en diez ocasiones, ocasionan-do siete tumbos, y haciendo dos bajas en la ca-balleriza.

Los jinetes que intervinieron en la pelea fueron el Chato, Telillas y Rifones.

El primero puso tres varas, midió dos veces el piso en una de ellas con mucho compromiso, en la que quien verdaderamente estuvo al quite fué la Providencia, por más que Bonarillo coleara. El po-tro falleció.

Telillas sufrió cuatro acometidas, pinchando en tres. Tres veces rodó el hombre, y se quedó de infantería.

Rifones agujereó en tres ocasiones la piel de *Recorto*, cayendo dos veces sin más contratiempo.

La colada que sufrió Rifones la debió á los mo-nos sabios, que ayer andaban de cabeza, hacién-dolo todo de la peor manera imaginable.

Regaterillo y Tomás se encargaron del segundo tercio.

Regaterillo comenzó con un par desigual, salien-do apurado y resguardándose en las tablas del 3. Tomás, á la carrera, dejó medio par.

Regaterillo terminó con medio par, saliendo también bastante apurado.

En defensa y con tendencias encontró Mazzan-tini á su enemigo, y sin dar á los p's el suficiente reposo, largó dos pases cambiados, cuatro altos y nueve con la derecha, como preámbulo de una es-tocada en lo alto, atravesada, entrando largo y echándose fuera.

El bicho, en cuanto recibió esta caricia, se huyó y se dió á barbear las tablas.

Luis le tomó de nuevo con un pase cambiado, dos altos y tres con la derecha para recetarle una estocada corta, buena, un poquito caída, entrando desde largo.

Tres pases con la derecha y trece altos, sufrien-do en uno de ellos un desarme y un palo en la mano, fueron el preliminar de un descabello á pulso á la primera.

A la casa de Bañuelos perteneció el quinto cor-núpeto de la tarde.

Había sido bautizado con el nombre de *Pajare-ro*, y era retinto, listón, aldinero, delantero, asti-lado del izquierdo y pequeño.

En el momento de descender el cerrojo el Bu-ñolero, *Pajarer* empujó la mampara y abrió la puerta, haciendo perder el equilibrio y lastimando al portero, al veterano Albarrán, que al levantarse pasó á la enfermería en busca de los auxilios de la ciencia.

Según nuestros informes, ha bastado un poco de árnica y una venda.

Nos alegramos.

Pajarer, que como sus difuntos hermanos era pequeñito, se presentó por el lado contrario.

Le capotearon los peones y entró en ejercicio la caballería.

El primero que se las hubo con el bicho fué Me-llilla, que se ganó una buena caída, dejando inservible el caballo.

Los monos salen, cogen la divisa para no perder la costumbre, y se guarecen en el callejón donde consiguen evadir la persecución de los alguaciles que salen en su busca.

Rifones pone después de esto una vara, cae y ve espirar el potro.

Telillas mete tres puyazos sin percances, y el Inglés uno sin desavíos también.

EL TOREO.

El bicho, que había empezado bien la pelea, y que después cumplió con trabajo, pasó quedado al segundo tercio, del que estaban encargados Lobito y Megía.

El primero cuarteó un par trasero y desigual. Megía hizo una salida falsa, para prender otro par en la f rma antedicha, desigual.

Repitieron Lobito con otro par cuarteando trasero, y Megía con otro al relance, pasadito.

Acudiendo bien encontró Bonarillo al de Bafue-los, y gastó un minuto en dejarle en disposición de que las mulillas se encargaran de su cadáver.

Y en este minuto dió un pase alto, dos cambia-dos y tres naturales, aceptables todos, y una esto-cada hasta la mano un poco caída, dejando el tra-po rojo en las defensas de Pajarero.

Cuando los clarines anunciaban al portero que dejase en libertad á *Ligero*, sexto cornúpeto de la tarde, Melilla se presentó en el ruedo, sufriendo una justa reprensión de Mazzantini por no estar en su puesto con tiempo sobrado.

Ligero era colorad-, jijón, vuelto y ensillado. Pertenece á la casa de Aleas.

En cuanto se vió en libertad se fué á los medios á observar juego.

Acometió después á la infantería, que de tal mo-do zarandeó la percalina, y de tan mala manera le llevó de un lado para otro, que resultó lo que era lógico; aburrirle, y hacer que después de colarse á Rifones, ocasionándole un vuelco, y recibir una vara de Melilla á cuenta de una caída y potro mal herido, no quisiese más bromas, y sin volver la cara no la diese más á los jinetes.

La presidencia, en vista de esto, flameó el pa-ñuelo rojo, y entraron en juego con las de fuego Saleri y Antolín.

El primero dejó medio par de las que queman de verdad.

Busca el bicho alguna víctima en quien descar-gar sus iras, y se encamina hacia el jaco que había montado Melilla, y que un mono conducía con gran calma al taller, y arremete con él y lo suspen-de y derriba hasta dejarlo sin resuello.

El mono que le llevaba del ramal, le abandonó en cuanto vió la dirección del bicho.

Rematado el potro, Antolín prendió otro palo de los pirocténicos.

Repitieron Saleri con un par al cuarteo, y An-tolín con medio á la media vuelta.

En defensa y buey pasó el cornúpeto á manos de epete, y éste procuró ser breve, y lo consi-guió, de lo cual nos congratulamos cuantos pre-senciábamos la fiesta, porque deseábamos de to-das veras que terminase.

Tan aburridos, cansados y molidos estábamos de la dichosa corrida.

Dos faenas empleó, y las dos rápidas.

La primera se compuso de un pase con la dere-cha, dos altos y un mete y saca.

Y la segunda, para hacer que el buey doblara, de un pase con la derecha y cinco alos.

El bicho cayó, y el público, diciendo ¡uff! como los gatos, abandonó la plaza hasta el domingo, en que tendremos los mismos diestros con toros andaluces, si es que no se inutilizan ó el mal es-tado de las vías no los deja llegar á tiempo, en cuyo caso,

Puntos suspensivos...
más vale callar.

APRECIACIÓN.

Tampoco en esta corrida le fué posible á la em-presa cumplir el programa del abono, respecto al ganado, y en vez de los toros de Barrionuevo que debían lidiarse, se hizo una combinación mixta con tres de D. Manuel Bafueles y Salcedo, é igual número de D. Manuel García Puente López é hijo (antes Aleas).

Los del primero de dichos ganaderos fueron chicos y sin poder.

En toda la lidia se mostraron nobles, y el pri-mero hasta fué tonto.

Los de Aleas fueron mejores mozos, de más po-der y bravura que sus compañeros, y aun el últi-mo no hubiera sido fogueado toreado por otras cuadrillas.

En conjunto: tanto los unos como los otros va-lieron poco, siendo menos malos los lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar.

Mazzantini.—No había motivo para alige-rar tanto la faena del primer toro, pues si bien una parte del público comenzó á tomar el pelo al matador por la *fiera* que iba á matar, los espadas deben cumplir su cometido á conciencia, porque una parte de los espectadores no es el total de la concurrencia.

Porque ¿qué culpa cabe á un diestro porque en vez de un toro le suelten una rata física?

Su obligación es dar al tercio que tiene á su cargo toda la amenidad que las condiciones del bicho consientan.

Que no hay peligros en la faena, pues mejor para el espada, que puede ensayarse sin riesgo en las suertes que no tenga mucha confianza.

Al primero, por los motivos que dejamos ex-puestos, le sujetó con un solo pase, y en seguida le soltó un buen estoconazo que bastó para en-viarle al desolladero.

El cuarto animal llegó á la muerte defendiénd-o-se y con tendencias á la huida, y le pasó movido con escaso lucimiento, para meterse á herir desde largo con una estocada atravesada al volapié en las tablas.

Después metió otra estocada más corta que la anterior y mejor colocada, aunque algo caída, que no fué bastante, haciendo preciso el descabello el que acertó al primer intento á pulso.

Bregando estuvo diligente; no muy afortunado en el segundo coleo, y dirigiendo muy deficiente.

Bonarillo.—El chico quería hacer algo, pero las condiciones del toro segundo que le tocó esto-quear en primer término, le dejaron hacer poco.

Llegó á su poder quedado y en defensa, y claro está, los recursos de estos noveles matadores se acaban pronto en cuanto se las tienen que haber con algún bicho que presenta alguna dificultad en su lidia.

Pasó sin parar, y estuvo acertado en esperar al buey que recorría la plaza siguiendo el hilo de las tablas.

Alí le esperó Bonarillo, y andando le metió una estocada corta y trasera que luego al tomar el ca-llejón la hizo honda el capote del puntillero.

El matador, demostrando una ignorancia que no podíamos suponer, creyó que con aquella esto-cada podía morir el toro, pasó el tiempo dando medios pases hasta que, convencido de su equivo-cación, volvió á coger el sable é intentó el desca-bello tocando algo, y luego acertó.

En el quinto quedó mejor; pasó de muleta con más quietud y confianza, y se metió á herir con sosiego y sin desvíos, agarrando una estocada muy poco caída que hizo rodar al bicho.

En la brega tomó parte muy activa, haciendo algunos quites, que no todos fueron ejecutados con arreglo á arte.

Pepete.—Pasó movido y cerca al tercer bicho que fué un borregote en toda la faena.

Hirió con valentía, colocando na estocada con-traria que dió fin instantáneamente del cornúpeto.

El sexto llegó á la muerte tan buey como le ha-bían convertido en el primer tercio aquella falan-je de peones que ignora todo lo que es preciso en la lidia de reses bravas.

Pasó muy poco y enseguida soltó un metisaca corio y bajo para entregarlo á las mulillas.

Bregó con esa frialdad y apatía propia de este diestro, pero sin estorbar generalmente.

Picando, sólo se distinguió el Chato en algún puyazo.

En banderillas, ninguno.

Bregando, Tomás Mazzantini.

El de servicio de caballos, aceptable.

El de menos sabios, que por cierto fué escasisi-mo, insoportable.

La tarde, desapacible y nublada.

La entrada, escasísima.

La presidencia, casi acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALENCIA.

Corrida verificada el 4 de Octubre
de 1891.

De mala sombra venía precedida esta corrida. Un desgraciado accidente, ocurrido al espada Ca-ra-ancha, toreando en Sevilla, nos privó de ver en nuestro circo al celebrado diestro, quedando con esto defraudados los deseos de no pocos aficiona-dos. Una desgracia precedió á esta corrida, que vino á finalizar con un desastre.

Bien hice al decir que si los hechos correspon-dían á las láminas de los seis toros de D. Felipe de Pablo Romero, los aficionados valencianos ten-drían una buena tarde.

Desgraciadamente no sucedió así. Todos ellos resultaron bastos y de pésimas condiciones de li-dia, haciendo una pobre pelea en la suerte de va-ras, no obstante su mucho poder y arrobas, tar-

deando y reservándose mucho, desarmando á los piqueros y dando pruebas de su blandura.

Esto en cuanto al primer tercio; en banderillas se colocaron en defensa, y fueron que lados, lle-gando á la muerte en extremo recelosos, haciendo por el bulto y algunos muy descompuestos.

El lidiado en segundo lugar, llamado *Granadi-no*, era un toro defectuoso, pues tenía un *pajase* en el ojo izquierdo.

Únicamente el cuarto, cárdeno claro, que aten-día por *Espejito*, fué bravo y voluntario en varas, ofreciendo una lidia algo más franca que sus her-manos.

Toros, en fin, inmejorables para la carne, por su mucho peso, y que no deben haber costado más allá de 4.500 reales cada uno, ¡género extra!

Tapádoles la salida, con acoso y saliendo los piqueros casi á los medios, les hicieron tomar 37 varas y dejaron nueve caballos para el arrastre.

Y esta fué la segunda decepción sufrida por el público.

El escuadrón de picadores formábanlo el Alba-nil, Cano, Matacán, Veintiundit, Curro y el Chato, sobresaliendo este último, que estuvo valiente de verdad y picó por todos, cosechando merecidas palmas.

Veintiundit se retiró lastimado á la enfermería en el segundo toro.

De los banderilleros, sobresalió un par del Zoca, uno de Galea, otro del Santeret y otro de Pajalarga.

Bregando, estuvieron trabajadores, distinguién-dose Zoca, auxiliando á Fabrilo en la muerte de un toro.

Incidente no hubo otro que el ocurrido á Rega-terillo, que cayó de cabeza al callejón, yéndole á los alcances el toro, al que intentó abanicar en muy poco terreno.

Y paso ya á reseñar la principal faena, la de los matadores, que fué el último desengaño de la tarde.

Mazzantini se las hubo en primer lugar con un torazo que creyó reservón, cuando en realidad no podía ya ni con el peso del rabo, y pedía que lo llevaran á las tablas, pero que el hombre no lo es-timó así, y empezó á tantearlo con notorio asco en los tres primeros pases, confiándose luego con los cambiados, hasta el punto de cefirse con el be-rrendo, que afligido con tanta pasadura de *sábana* (porque los trapos que nos gasta D. Luis no pue-den llamarse muletas), acabó por meter la cabeza en tierra, tapándose continuamente.

Siete veces metió el hierro en carne el matador, arrancando al volapié siempre desde largo, con paso á retaguardia, y sin meterse lo suficiente para herir, siendo la primera media estocada bien señalada; otra media, idéntica á la anterior; otra corta en buen sitio, sin meterse y sin soltar el es-toque; otra corta cogiendo hueso y saliendo por la cara; un metisaca bajo; media caída y atravesada, metiéndose algo más; una estocada tendida y de-lantera, entrando á matar más á ley, y un desca-bello á pulso, invirtiendo en la brega 16 minutos.

También sufrió una colada p. ligrosa.

En el tercero, que estaba quedado y receloso, y que hacía por el bulto más que por el trapo, trató, é hizo bien, de afianzarle después del primer pase, resultando sólo un pinchazo que hubiera sido una estocada á no echarse fuera. Buena la media esto-cada que dió á continuación, quedándose el toro, y otra estocada honda y buena, entrando y salien-do á volapié tal como prescribe el arte, salvo el consabido pasito atrás, que esto, aun cuando no lo prescribe el arte, lo hace Lagartijo, y es necesario copiar de los buenos maestros. Cinco minutos em-pleó el matador para despachar á este buey, y estuvo muy acertado al querer aprovechar.

Hubo un desarme.

Mucho mejor estuvo al querer aprovechar en el

quinto, que era un fugitivo, con la cabeza por las nubes, totalmente descompuesto, derrotando alto, y quedándose con los capotes y muletas siempre enganchados en los cuernos.

Luis economizó ó suprimió los pases, y se decidió por el hierro, dando una estocada honra y delantera, tomándolo de muy lejos, con que hizo doblar al bicho, no sin intentar antes otro descabello á pulso, previo un tan largo como pesado trasteo.

Banderilleando, aunque entró desde demasiado largo, y no al paso, cual cumple á los matadores, fué un par de gran castigo el primero, y algo malito el segundo, que fué casi como tirado, delante y cuarteando antes de hora.

Dirigiendo, bien unas veces y mal otras, y poco acertado al mandar á los peones llevaran á las tablas el primer toro de Fabrilo que, por sus muchas facultades, y lo resabiado que estaba, hubiera sido una temeridad entrar á matar donde Mazzantini quería. Esta lección debió tomarla para sí en su primer toro, que es el que necesitaba el apoyo de las tablas, y no lo hizo.

Bregando, hizo quites oportunos, y estuvo incansable y hasta previsor en lances peligrosos, por lo que obtuvo palmas muy merecidas.

Y vamos con la faena de Fabrilo. Este era, ó, mejor dicho, debió ser, el héroe de la tarde, por quien se hacía todo, y por quien asistió á la corrida la mayor parte del público. El chico parecía tocado de mala sombra. Aparte de que pasó de muleta muy medianamente, no consiguiendo despegarse los toros y parando demasiado, hiriendo estuvo desacertado como nunca. Arrancándose desde la misma cuña, sin cuartear, ni serle posible hacerlo por perfilarse demasiado, hasta el punto de taparse él mismo la salida, y no vaciar ni poco ni mucho con la muleta, vióse casi cogido y trompicado cada vez que metía el brazo, no resultándole, por otra parte, las estocadas. Esto no obstante, no se apartó nunca de la cara de los toros, haciendo un derroche de valor tan grande cuanto inútilmente empleado, pues no por tomarse el matador menos ventajas se matan mejor los toros.

En su primero tiene alguna disculpa por tratarse de un animal que, como digo al principio, no veía de ojo izquierdo á causa del pajazo, y había que pasarlo con la derecha, que era precisamente por donde se colaba, á más de su mala condición de hacer demasiado por el bulto.

Este toro, que después de los dos primeros pases, convencido de que ofrecía grandes dificultades, debió despacharlo de un golletazo á la media vuelta, que esto merecía, se metió á herir teniéndolo sesgado en las tablas, clavando un pinchazo y saliendo enganchado por el brazo y costado derecho por tomarle el bicho la salida, arrancándosele la segunda vez sin darle tiempo para armarse, por lo que mal le aguantó, resultando una estocada larga y caidísima al lado contrario, de la que se tumbó.

En su segundo, del que hubiera podido sacar algún partido, pues se prestaba algo, pinchó cinco veces, señalando bien, pero sin abundar, por taparse la salida y trompicarle el toro siempre, enganchándole una de tantas por un brazo. Solamente una vez, en que entró con más arte, ganó la salida y atizó media estocada buena que hoció al toro.

También en el último merece alguna disculpa, porque á más de ser el buey de más peso y tamaño, y cornalón por añadidura, salió al ruedo casi de noche y hubo de mecharle á oscuras.

En el par de banderillas que puso al cuarto toro estuvo bien, y en la brega general hizo algunos quites oportunos, si bien con menos desahogo y limpieza que le hemos visto otras veces.

En resumen: que el chico necesita corregirse mucho con la muleta, y sobre todo en la manera de herir, si es que aspira á ser algo en el toreo. Los toros dan y quitan; pero los matadores que no ca-

recen de valor necesitan ponerse algo, y ese algo es... arte y conciencia de lo que ejecutan.

El público se retiró aburrido y mal impresionado.

TEORÍAS.



Málaga.—En la corrida de toros celebrada en esta capital y organizada por los socios del Liceo á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra y Almería, se jugaron tres toros de Benjumea y tres de Orozco, que cumplieron.

Lagartijo estuvo mediano en uno y bien en el otro, del que le fué otorgada la oreja.

Espartero quedó bien en los dos, alcanzando otra oreja.

Y Guerrita bien en los dos que mató, concediéndose la oreja de uno.

La corrida produjo unas 5 500 pesetas libres.

A este resultado hay que agregar los siguientes donativos:

1.000 pesetas que dió Benjumea.

1.750 que dió Orozco, de ellas 750 para los pobres de Málaga.

1 500 donadas por Lagartijo, 1.000 por el Espartero y 1.000 por Guerrita.

Desgraciado accidente.—El empresario de la plaza de Huelva D. Carlos Vázquez, falleció víctima de la cogida de un toro la tarde del día 4 de los corrientes.

Lidiábase el cuarto toro, y cuando el Mirlo disponíase á matarlo, el referido empresario, que durante las corridas y para el mejor orden de éstas, tenía por costumbre estar en los burladeros, al pasar de uno á otro fué perseguido por el bicho, y al llegar á él, como no pudiese entrar por causa de un municipal que le obstruía y estaba entretenido con unos espectadores, fué alcanzado, sufriendo una cornada en el lado izquierdo, que le pasó de parte á parte.

Cuando el infeliz empresario fué arrancado del cuerno por varios diestros, aficionados y amigos suyos, ya era cadáver.

La corrida terminó aquí y el bicho volvió al corral.

Dios haya acogido en su seno el alma del infortunado empresario, víctima de su celo en pró del espectáculo taurino.

Combinaciones.—Carecen de fundamento los rumores de que se ha hecho eco la prensa política sobre la combinación de matadores para la próxima temporada.

Según noticias de no mal origen, nada hay hecho en definitiva, y no ha salido aún la cuestión de proyectos, pareciendo de éstos los que tienen más visos de fundamento, el que formen la base de la combinación los espadas Cara, Mazzantini, Espartero y Guerrita.

Pudiendo añadir, según personas autorizadas, que si la empresa se decidiera á que Lagartijo entrara en la combinación, lo cual no es muy probable, entonces quedaría descartado de ella el Espartero.

Por supuesto, que todo cuanto queda consignado no son más que conjeturas y noticias echadas á volar por amigos más ó menos afectuosos de la nueva empresa.

Nosotros creemos que hasta ahora ésta no ha hecho otra cosa que tender algunas redes para ver luego lo que más convenga á sus planes futuros y á sus intereses, y no otra cosa, porque no ha tenido para ello tiempo.

El aunar elementos para una temporada en la plaza de Madrid, no es asunto que pueda resolverse en tan poco tiempo, y sin preceder un maduro examen.

Salamanca.—Por el comercio de esta capital se proyecta la edificación de una plaza de toros de la capacidad necesaria á responder de la importancia que tienen las corridas que vienen celebrándose en ella durante las ferias de Septiembre.

Cara-ancha.—Las últimas noticias que por el correo hemos recibido del estado en que se encuentra este espada, son bastante satisfactorias.

El sábado anterior se le levantó el apósito encontrando la herida en condiciones muy halagüeñas, que hicieron concebir buenas esperanzas al

Dr. Vázquez, que tiene á su cargo la curación del herido.

Los destrozos causados por la entrada del pitón han comenado á cicatrizar, á pesar de las pérdidas naturales que ha habido en los tegidos.

Aunque no es posible asegurarlo, se confía en que podrá tomar parte en la próxima corrida que ha de verificarse en Jaén.

Las muchas simpatías de que goza este espada en Sevilla se han hecho patentes con motivo de la herida que le aqueja, siendo visitado desde el momento de su cogida por multitud de distinguidas personas y autoridades de la localidad, que constantemente acuden á la casa del diestro á enterarse de su estado.

Moñas.—Las regaladas para la corrida de Beneficencia última fueron subastadas en la Diputación en la mañana del día 29 del pasado mes, adjudicándose la regalada por S. A. R. la infanta Isabel al Sr. Cortia; la de la Sra. D.^a Joaquina Osma de Cánovas, al Sr. Molina; las de la señora Marquesa de Viana y Sra. de la Presilla, al Sr. Yañez; la del Colegio de la Paz, al señor Portillo, y la del Asilo de las Mercedes, al Sr. Balbiani.

Telegramas.

Anoche recibimos los siguientes:

Barcelona 11 (7,10 n.)—Los toros de Saltillo lidiados en la corrida de esta tarde, cumplieron. El sexto resultó superior. Entre todos mataron 14 caballos.

Lagartijo quedó regular en la muerte de sus dos toros, demostrando el cansancio natural para la profesión á que se dedica.

Espartero y Guerrita quedaron bien, agradando más que el maestro. —Corresponsal.

V. lencia 11 (6,35 t.)—Los toros de Núñez de Prado, malísimos. Sólo han matado 6 caballos.

Fabrilo estuvo superior pasando á hiriendo al primer toro, concediéndole la oreja y recibiendo una gran ovación. En el cuarto, bien. Bregando y en banderillas, bueno.

Torerito pasó con mucho baile al segundo, teniendo fortuna al herir. En el quinto, mediano. Bregando, quedó deslucido, y en banderillas, bien.

Lagartijo, desgraciadísimo toda la tarde. En el sexto salieron los mansos á la plaza, siendo asesinado el bicho para que lo arrastraran. —Teorías.

Cartagena, 11 (9 n.)—Esta tarde se ha verificado una corrida á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra y Almería. Se han lidiado toros de D. Valentin Flores, que han resultado buenos, matando 15 caballos. Manchego quedó muy bien; mató dos toros de dos estocadas, siendo obsequiado con la oreja de uno. La entrada un lleno. —La Comisión.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de:

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (Lagartijo).
FRANCISCO ARJONA (Currito).
SALVADOR SANCHEZ (Frasuelo).
JOSE CAMPOS (Cara-ancha).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (Armillas).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frasuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.